

Dése cuenta.—Sala de la Comisión.
—Lima, Agosto de 1890.

*Rufino Torrico — César Canevaro —
Isaac Recavarren*

El Señor *Varela y Valle*.—Excmo. Señor: Entiendo que el ascenso que se dió á ese oficial fué por la acción en que se invalidó y que despues no ha prestado servicio alguno. De manera que no se encuentra incurso en el caso de la ley.

El Señor *Presidente*.—La Cámara se habrá fijado en que se trata de una reconsideración. La Comisión opinó porque no se aceptase la solicitud, y el Honorable Señor Pinzás pidió la reconsideración que ha quedado pendiente hasta ahora.

Se dió el punto por discutido, y al procederse á votar, S.E. indicó que como el asunto era de interés personal, se requería la mayoría de dos tercios para que la reconsideración fuese aseptada.

Practicada la votación por medio de balotas con 33 Señores sufragante, se declaró que la mayoría de los dos tercios la formaban 22 votos.

Hecho el escrutinio resultaron veinte balotas en favor de la reconsideración y trece en contra; y como no se hubiese obtenido la mayoría requerida, quedó desechada la reconsideración.

Despues de lo cual S.E. levantó la Sesión.

Por la Redaccion.—

MANUEL M. SALAZAR.

13^a Sesión del Lunes 17 de Agosto de 1891.

(Presidencia del H. Señor Rosas.)

SUMARIO.—Debate y aplazamiento de las observaciones del Poder Ejecutivo á la ley que aumenta el sueldo de Secretario y otros empleados de la Corte Suprema.—Debate y aplazamiento de la nota del Señor Presidente del Consejo de Ministros en que pide la remisión de un pliego que contenga las interpeleciones que se propone dirijir el H. Señor Candamo, para fijar el día en que concurrirá el Gabinete á contestarlas.

Abierta la sesión con asistencia de los Honorables Señores Senadores:—Elguera—Lama T.—Egúren—Bambarrén—Gadea—Samanéz—Torrico—García Calderón—Recabárren—Carranza—Morote—García—Villanueva—Dávila—Mujica—Ibarra—Casti-

llo—Torres—Vizcarra—Menéndez—Galvez—Muñoz—Villagarcía—Leon—Olavegoya—Cisneros—Ganoza—Arbulú—Candamo—Canevaro—Revoredo—Portal—Lama J.—Varela y Valle—Velez—Seminario—Montero—Helguero—Cazorla—Bejarano—Foreiro—Ward—Pinzás y Cárdenas Secretarios, fué leída y aprobada el acta de la anterior.

Se dió cuenta de los siguientes documentos:

Oficios

Del Señor Ministro de Gobierno, comunicando su nombramiento de Ministro de tal ramo, en reemplazo del Doctor Don Francisco Gerardo Chavez, Ministro de Justicia, que desempeñaba accidentalmente el mencionado cargo.

Del mismo, avisando que aceptada la renuncia que del cargo de Ministro de Relaciones Exteriores hizo el Doctor Don Alberto Elmore, se ha nombrado para desempeñar esa cartera al Doctor Don Juan Federico Elmore.

Al archivo, contestándose los anteriores oficios.

Del Señor Ministro de Justicia, manifestando, que para emitir el informe que se le ha pedido sobre el proyecto por el que se adjudica algunos bienes para la instrucción primaria en la provincia de Urubamba, se ha dispuesto que lo haga préviamente la Junta Departamental del Cuzco.

Al archivo.

De S. E. el Presidente de la Honorable Cámara de Diputados, acompañando para su revisión el pliego 2º del presupuesto ordinario, correspondiente al Ministerio de Relaciones Exteriores.

A la Comisión de Presupuesto.

Del mismo, remitiendo para igual fin el proyecto por el que se aumenta á S. 1,200 anuales, el haber de cada uno de los administradores de las estafetas de Payta y Piura y á S. 720 el sueldo anual de los interventores de las mismas oficinas.

A la Comisión auxiliar de Hacienda.

Dictámenes.

De la Comisión de Justicia en las ob-

servaciones hechas por el Ejecutivo á la resolución legislativa por la que se aumenta el sueldo del Secretario de Cámara y el de los amanuenses de la Excelentísima Corte Suprema.

A la orden del día.

Solicitudes.

De Doña Manuela Coello viuda del Coronel Don Mariano Gomez Flores, para que se le asigne la pensión de montepío que indica.

A la Comisión auxiliar de Guerra.

De la siguiente de la Señora Manuela Z. viuda de Eslava:

Excmo Señor:

Manuela Z. Viuda de Eslava, ante V.E. respetuosamente me presento y digo: que el 13 del corriente elevé á la consideración de la Honorable Cámara de Diputados una solicitud acusando al Consejo de Ministros que presidió el Doctor Valcárcel, por haber ordenado el fusilamiento de mi esposo Francisco Eslava, en la noche del 3 de Diciembre último, á pesar de que este no tuvo participación alguna en la tentativa de asalto del Fuerte de Santa Catalina.

Tratándose de un hecho que reviste todos los caracteres de un asesinato comun, y que por consiguiente afecta de una manera directa é inmediata la honra del actual Presidente de la Cámara de Diputados, suponía que este debía ser el más interesado en coopear al objeto de mi acusación, para disipar así los comentarios desfavorables á que su conducta dá lugar. Confiada en que tal circunstancia sería decisiva, llegué hasta el extremo de suplicar al Doctor Valcárcel que se encargara él mismo de dirigir el debate de un asunto en el que ambos debíamos estar igualmente interesados.

Lejos me hallaba de suponer que á este delicado procedimiento correspondiera el Señor ex-Ministro de Gobierno con un abuso de fuerza. En efecto: el Doctor Valcárcel ni siquiera ha querido que la Cámara de su presidencia conozca los hechos que son base de mi acusación, sino que, á pesar del mandato explícito de la ley de la materia, en virtud de la cual debió leerse mi solicitud en dos sesiones consecutivas, dispuso por sí y ante sí que pasaran al archivo.

Cuando algunos Representantes llegaron á tener conocimiento, por la publicación en EL COMERCIO, del objeto de la solicitud y exigieron del Presi-

dente que diera cuenta del recurso presentado por mí, este se negó terminantemente á permitir su lectura, alegando que mi acusación es idéntica á las demás que ya han sido rechazadas, y ni aún consultó su resolución á la Cámara.

Nunca creí que una queja de tanta gravedad fuera objeto de un procedimiento tan festinatorio y arbitrario como el empleado por el Doctor Valcárcel.—Si como lo he manifestado, mi esposo no tuvo participación alguna en la conspiración del 3 de Diciembre, y fué aprehendido cuando ya el Gobierno había sofocado el movimiento.—¿Cómo puede sostenerse seriamente que se encuentra en igualdad de circunstancias, á los que fueron hechos prisioneros en el combate?—¿En virtud de qué razones podrá justificarse el fusilamiento, de una persona completamente extraña á los fines que los conjurados se propusieron?—¿Creé, por ventura, el Señor ex-Ministro, que basta que se ataque al Gobierno constituido para que éste tenga derecho á pasar por las armas á ciudadanos pacíficos, á pesar de su evidente inculpa-

bilidad? Fuerza es convenir pues, en que el ex-Presidente del Ministerio que tal abuso cometió, no ha podido encontrar un solo pretexto aceptable que justifique su proceder, y se ha visto precisado á recurrir á interpretaciones violentas de las resoluciones anteriores de la Cámara. Sostener que el voto de confianza obtenido con motivo de los sucesos de Santa Catalina, hace al Ministerio invulnerable y lo pone fuera del alcance de la justicia, aunque sea acusado por delitos comunes, es algo que pasa los límites de lo racional, es querer que el Perú descienda á un nivel moral, más bajo que las Naciones más atrasadas del mundo civilizado.

Agregó también el Doctor Valcárcel, que mi solicitud obedece á un plan político combinado en su contra, con el objeto de subvertir el orden..... ¡Pobre argumento el que se ha visto obligado á emplear su señoría! El verdadero orden social, no consiste en la tranquilidad aparente bajo la cual se oculta el despotismo, sino en el cumplimiento estricto de las leyes, que obligan á gobernantes y gobernados, y el respeto á los preceptos constitucionales que amparan los derechos de los ciudadanos. No puede, pues, atacar el orden quien como yo ejercita un deber justo, moral y reparador en los límites de la más absoluta moderación, sino los que aprovechan de la autoridad de que efímeramente gozan, para negar-

me la justicia que exijo, apoyada en consideraciones que no deben pasar desapercibidas para una conciencia digna.

Al Honorable Senado, que inspirándose en el clamor general se ocupa hoy de esclarecer la verdad, toca pues ordenar el enjuiciamiento de los culpables. No es posible, que la sola voluntad de una persona se sobreponga á la ley, al respeto que la sociedad se merece, y hasta á los preceptos de la moral universal, cuando se trata de crímenes que afectan los más sagrados derechos del ciudadano.

Yo ruego, pues, á V. E. se sirva tomar en consideración, la solicitud que presenté á la H. Cámara de Diputados, y ejerciendo la facultad que le concede el artículo 66 de la Constitución, declarar que hay lugar á formación de causa, y disponer que los Tribunales comunes inicien el sumario correspondiente, para el castigo de los que resulten culpables de la muerte de mi esposo.

Lima, Agosto 17 de 1891,

Manuela Z. de Eslava.

A la Comisión de Constitución.

Estando concluido el despacho, S. E. manifestó que se iba á pasar á la orden del día.

El Señor *Candamo*.—Pido la palabra.

Su Excelencia.—Tiene U. S. la palabra.

El Señor *Candamo*.—He notado con extrañeza, que no se ha dado cuenta de oficio alguno del Ministerio, en contestación al que se le dirigió por Secretaría, comunicándole el acuerdo adoptado por la Cámara en su sesión última, para que viniese el Gabinete á contestar las interpelaciones que pienso dirigirle sobre los sucesos realizados en el fuerte de Santa Catalina, el 3 de Diciembre último.

No sé si, conforme á la cortesía y á las prácticas parlamentarias, pueda considerarse como irregular el silencio del Ministerio, y no pretendo que la Cámara exija una inmediata respuesta. Quiero únicamente que conste el hecho.

Con este motivo, creo oportuno recordar, que cuando, á principios de Febrero de 1873, llegó á Lima la infausta noticia de la muerte de los Coroneles Herencia Zavallos y Gamio, el Gobierno de opinión y de ley que entonces regía los destinos de la República, con tanta abnegación y acierto, dió cuenta inmediata de tan triste suceso á

las Cámaras, reunidas entonces en sesiones extraordinarias, y á pesar de esta circunstancia, la de Diputados exigió que el Ministerio se constituyese en el día á contestar las interpelaciones que se le iban á dirigir. El Ministerio fuerte con su inocencia, no vaciló en dirigirse inmediatamente á la Cámara y de allí salió con mas autoridad moral y con mas prestigio que antes. Pero Señores: han cambiado los tiempos y con los tiempos los hombres.

ORDEN DEL DÍA.

El Señor Secretario leyó los siguientes dictámenes:

COMISIÓN DE JUSTICIA.

Señor:

Vuestra Comisión de Justicia encuentra fundadas y atendibles las observaciones que hace el Poder Ejecutivo á la resolución legislativa de 25 de Octubre de 1890, por la cual se aumentó los sueldos al Secretario de Cámara y á los amanuenses de la Excelentísima Corte Suprema.

Las razones que aduce el Señor Ministro de Justicia en el oficio de 21 de Noviembre no se tuvieron sin duda presentes al discutirse el proyecto que dió mérito á la expresada resolución, porque de otra manera, ellas habrían llevado al ánimo de los Señores Representantes la persuasión de que no se procedía con equidad y justicia al resolver favorablemente un aumento de sueldos, que venía á establecer un verdadero privilegio en favor de determinados empleados.

Una suprema necesidad obligó al Congreso de 1887 á variar la escala de sueldos disminuyendo éstos en un veinte por ciento, y como la dotación del Secretario de Cámara de la Excelentísima Corte Suprema era de 1,800 soles anuales, quedó reducido á 1,500.

El año de 1889, por razones que la Comisión ignora, dictó el Congreso una disposición acordando al aludido Secretario de Cámara el sueldo de que disfrutó con arreglo á la antigua escala, esto es 1,800 soles.

Ahora bien: permaneciendo todos los servidores de la Nación en las condiciones á que los sometió la ley de 1887, no ha sido prudente elevar nuevamente el sueldo del Secretario de Cámara y de los demás amanuenses, estableciendo una desigualdad arbitraria entre los empleados de las mismas jerarquías, y una desproporción chocante en la retribución de los servicios en general.

Muchos funcionarios públicos de un orden muy superior á los Secretarios de la Cámara, no gozan hoy del haber de S. 3.000 á cuya cifra se ha elevado esa dotación por la resolución legislativa que ha sido observada; de tal manera que la vigencia de esta, daría margen á solicitudes fundadas sobre aumentos que no deberían negarse y que aceptadas en este orden inconveniente, se correría siempre el riesgo de hacer injusticias.

Como la resolución de 25 de Octubre fué dictada en los últimos momentos de la legislatura, cuando la precipitación con que se procede es vertiginosa, natural ha sido que no se haya prestado la debida atención á este asunto y medítadose en sus inconvenientes; pero hoy no pueden pasar estos desapercibidos por la Honorable Cámara.

En esta virtud opina la Comisión: que no insistais en la resolución legislativa de 25 de Octubre de 1890.

Dése cuenta:

Sala de la Comisión.—Lima, Agosto 17 de 1891.

Tomas Gadea.—José Gervasio Arbulú—José María Galvez.

El Señor Secretario dió también lectura á la ley observada y á la nota de observaciones del Poder Ejecutivo.

El Señor *Presidente*.—Se pone en debate la conclusión propuesta por la Comisión.

El Señor *Lama T.*—Esta ley debe seguir la suerte de otra que también ha sido observada y por la cual se crean nuevas plazas en la Corte Suprema de Justicia, dando á la vez nueva organización á ese Tribunal. A esa ley obedeció este proyecto, porque si se aumentaban las plazas en la Corte Suprema y se le daba nueva organización, se duplicaban también los trabajos del Secretario de Cámara y de los demás empleados; por consiguiente era justo que se aumentase el haber de esos funcionarios. Como están pendientes en las Cámara de Diputados, si mal no recuerdo, las observaciones del Gobierno, respecto de dicha ley, y siendo esta consecuencia de aquella, natural es que se aplaze hasta saber si la otra se aprueba ó no. Si se aprueba, estimo justo que se aumente el sueldo de aquellos empleados, cuyo trabajo se va á recargar. Pido pues el aplazamiento de este debate.

Consultada esta indicación por S. E. el Presidente, la Honorable Cámara aceptó el aplazamiento propuesto.

El Señor *Presidente*.—Acaba de recibirse una nota del Ministerio sobre el asunto relativo á las interpelaciones, y aunque ha pasado el momento en que se da cuenta de estos documentos, si la Cámara desea, se le dará lectura.

No habiéndose manifestado opinión en sentido contrario, el Señor Secretario leyó el siguiente oficio:

MINISTERIO DE GOBIERNO POLICIA Y OBRAS PUBLICAS.

Lima, Agosto 17 de 1891.

Señores Secretarios de la Honorable Cámara de Senadores.

He recibido el estimable oficio de USS. HH. fecha 14 de los corrientes, por el que se sirven participar á este Despacho, que esa Honorable Cámara ha acordado invitar al Gabinete para que concurra á contestar las interpelaciones que se propone dirigirle el Honorable Señor Candamo, acerca de los sucesos ocurridos la noche del 3 de Diciembre último en el fuerte de Santa Catalina.

En respuesta, me es satisfactorio contestar á la Honorable Cámara de Senadores, por el digno órgano de USS. HH., que puesto en conocimiento de mis colegas el contenido de aquella comunicación, han declarado que tan luego como USS. HH. se sirvan enviar el pliego que contenga dichas interpelaciones, fijarán el día de su asistencia.

Dios guarde á USS. HH.

Federico Herrera.

El Señor *Presidente*.—No sé á que pliego se pueda referir el Ministerio, porque en la nota dirigida por los señores Secretarios, se dice con una claridad que no puede dejar lugar á dudas, que se les va á interpelar sobre los sucesos ocurridos en la noche del 3 de Diciembre, en el cuartel de Santa Catalina. No se hace referencia á pliego alguno de interpelaciones.

Para ilustración de la Cámara, va á leer el Señor Secretario el oficio que se pasó al Ministerio.

Secretaría de la H. Cámara de Senadores.

Lima, Agosto 14 de 1891.

Señor Presidente del Consejo de Ministros.

A petición del Honorable Señor

Candamo y con el voto unánime del Senado, tenemos el honor de invitar á U. S. y á los demas miembros del Gabinete, á fin de que se sirvan concurrir á esta Honorable Cámara para contestar las interpelaciones que dicho Señor Senador se propone dirigir al Ministerio, acerca de los sucesos ocurridos la noche del 3 de Diciembre último en el fuerte de Santa Catalina.—Dios guarde á U. S.—*Leonidas Cárdenas. J. M. Pinzás.*

El Señor *Candamo*.—Está en debate este asunto?

El Señor *Presidente*.—Puede U. S. hacer uso de la palabra.

El Señor *Candamo*.—Suplico al Señor Secretario, que tenga la bondad de leer el artículo constitucional pertinente al caso, y la ley especial sobre interpelaciones.

El Señor Secretario leyó el artículo 103 de la Constitución que dice:

«Artículo 103. Los Ministros deben presentar al [Congreso, en todo tiempo, los proyectos que juzguen convenientes; y concurrir á los debates del Congreso, y de cualquiera de las Cámaras; pero deben retirarse antes de la votación. Concurrirán, igualmente, á la discusión, siempre que el Congreso, ó cualquiera de las Cámaras, los llame; y tanto en este caso, como en el anterior, contestarán á las interpelaciones que se les hicieren.»

El Señor Secretario leyó igualmente la ley de 3 de Setiembre de 1879, que dice:

«Artículo único.—Los Ministros de Estado concurrirán á las sesiones del Congreso y de las Cámaras Legislativas para contestar á las interpelaciones que les dirijan los Senadores ó Diputados, siempre que sean llamados con tal objeto, por acuerdo del Congreso, ó de cualquiera de las Cámaras.»

El Señor *Gadea*.—He pedido la palabra para hacer una indicación. Me parece que debemos penetrar el espíritu de la nota del Ministerio; en ella se pide que, como tiene establecido la Cámara, se le pasen formulados en artículos los puntos sobre los cuales van á versar las interpelaciones.

En la nota pasada por los Señores Secretarios al Ministerio, á que acaba de darse lectura, no se dice que se acompañan esos artículos, y me parece que el Honorable Señor Candamo acomodándose á la práctica observada desde hace algunos años, debe llenar esa formalidad.

A su vez debe esperar la Honorable

Cámara que así lo verifique Su Señoría en la sesión de mañana.

El Señor *Candamo*.—La Honorable Cámara habrá observado, que ni en el artículo constitucional, ni en la ley especial sobre interpelaciones que acaba de leer el Honorable Señor Secretario, se establece que las Cámaras están obligadas á enviar un pliego al Ministerio, indicándole detalladamente los puntos sobre que han de versar las interpelaciones. Sé que esa ha sido la costumbre; pero esa costumbre ha tenido por razón la conveniencia de precisar el objeto de las interpelaciones, porque no se puede decir á un Ministro: á petición de tal Señor venga U. S. á ser interpelado. Pero me parece que en la nota pasada están bien concretados los puntos sobre que han de rodar las interpelaciones que he propuesto.

Supongamos que el Gobierno celebre un tratado de comercio con Chile, por ejemplo, y que éste contenga cuarenta y cinco mil artículos, el Senado puede llamar al Ministerio para que conteste de un modo general á las preguntas que se le dirijan sobre ese tratado que abraza infinitud de puntos, sin necesidad de enumerar cada uno de los artículos de ese pacto que pueda ser objeto del debate. No debe ser el pliego de interpelaciones uno de esos pliegos cerrados que presentan los litigantes á un Juez de 1.^a Instancia para la absolución de posiciones; debe haber en estos actos más latitud y eso no se consigue encerrando el debate en puntos tan concretos y limitados.

Sin embargo, como juzgo prudente evitar más pérdida de tiempo, no tengo inconveniente en acceder á la indicación del Honorable Señor Gadea, concretando algo más, si es posible, el objeto de las interpelaciones; pero conste que así sentamos un precedente realmente deplorable.

En la sesión de mañana, si la Cámara no tiene nada que resolver en contrario, presentará un pliego de interpelaciones.—(Aplausos en la barra.)

El Señor *Forero*.—Entonces, Excmo. Señor, pido que se aplace este debate hasta mañana.

El Señor *Presidente*.—Está en debate la indicación del Señor Forero.

El Señor *Arbulú*.—Creo que no hay asunto que discutir, Excmo. Señor, porque el Honorable señor Candamo, cediendo á las prácticas parlamentarias establecidas desde el año 74, va á presentar, como lo ha ofrecido, su pliego de interpelaciones; así es que no veo sobre qué materia rodaría el debate.

El Señor *Cárdenas*.—Entiendo que la

indicación del Honorable Señor Candamo es condicional. Manifiesta Su Señoría no tener inconveniente para presentar el pliego de interpelaciones, siempre que la Cámara acuerde tal cosa. En seguida el Honorable Señor Forero, ha propuesto el aplazamiento; pero á mi juicio debe resolverse previamente el principio de si la Cámara está ó no obligada á formular por escrito y de un modo concreto las interpelaciones; porque no tendría objeto que formulase el Honorable Señor Candamo el pliego de que se ha hablado, si no ha de ser remitido.

Soy pues de opinión que debe continuarse la discusión á fin de que la Cámara arribe á un resultado, cualquiera que sea.

El Señor Forero.—He propuesto el aplazamiento, partiendo de la indicación hecha por el Honorable Señor Candamo; de esa manera se ahorra el tiempo que se ha de perder en inútiles discusiones, desde que Su Señoría está dispuesto á formular el pliego de interpelaciones, que supongo serán una ó dos, y que contribuirán á facilitar al propio tiempo el debate de este asunto; pero como V. E. había puesto en debate el pedido del Ministerio, era menester que recayese alguna resolución sobre el particular; por esto pedí el aplazamiento hasta el día de mañana.

Si el Honorable Señor Candamo presenta mañana un pliego con una ó dos preguntas, todo habrá quedado terminado y podremos concluir cuanto antes esta cuestión enojosa; por eso pido á V. E. que consulte á la Honorable Cámara si se aplaza ó nó esta discusión.]

El Señor Bambarén.—Estoy en contra de que se haga la consulta sobre el aplazamiento, porque creo que debe cumplirse estrictamente la ley en este caso. Ella es clara y terminante á este respecto y á mérito de lo que allí se dispone, el Ministerio debe presentarse cuando la Cámara lo llame; sobre todo en este caso hay necesidad de que dé explicaciones sobre multitud de sucesos, que no pueden formularse en un breve interrogatorio; es necesario que venga para que se haga la luz en todo cuanto aparece oscuro, por que todos estamos á ciegas respecto de lo que ha pasado en Santa Catalina.—(Aplausos en la barra.)

Nos hemos apercibido de que hay algo muy grave, porque hemos visto al Presidente del Consejo de Ministros oponerse tenazmente á que este asunto se discuta, y presentarse así él mismo como criminal, siendo tal vez inocente, solo porque ha habido falta

de habilidad en el manejo de este asunto.

Creo, repito, que no hay necesidad de formular interrogatorio, porque él no podría alcanzar á todo lo que es preciso investigar en estos sucesos: en efecto, nada se vé con claridad y los partes oficiales que forman la cabeza del proceso no explican nada.

El mismo Ministro de Guerra, en su Memoria al Congreso, no habla de los sucesos de Santa Catalina, de un modo claro y explícito, lo cual ha servido de base á las acusaciones de los que se han presentado á las Cámaras, quejándose contra los procedimientos del Ministerio, porque no se espresa que los individuos que aparecen muertos lo hayan sido en la refriega, solo se dice que han muerto á bala.—(Aplausos en la barra.)

Estos sucesos están envueltos en tales enredos que es preciso que se examinen detenidamente para desenmarañarlos y para satisfacción de la sociedad; así como para que se vea al propio tiempo la inocencia de los Ministros que son acusados; ellos, más que nadie, deben tener interés en que estas cosas se ventilen.

Si el Presidente de la Cámara de Diputados hubiera tenido la cordura necesaria, si hubiera tenido la habilidad que se le supone en tan grande escala, no dudo que él, más que ninguno, habría tratado de que estos asuntos terminasen en la Cámara de Diputados y no pasasen al Senado. Nadie ha debido manifestar más interés que él en que se recibiera y diera lectura á las acusaciones, nombrando en seguida una Comisión especial, no si quiera formada de los mismos que hoy componen la de Justicia, sino otra de las personas que ménos adeptas fueran á él. Si realmente las referidas acusaciones están desnudas de pruebas, no habrían tenido cómo acusar y entonces nos habríamos ahorrado este afán, que es debido á la falta de habilidad del hombre á quien se atribuye tenerla en grande escala, y á quien se manifiesta tanto empeño en engrandecer.

Como en sucesos de esta naturaleza no debe haber absolutamente nada que oculte la realidad, y el objeto de las interpelaciones solicitadas es que ésta se esclarezca, á fin de calmar la excitación pública, creo que no es posible, en este caso, formular sólo dos ó tres preguntas, á las que el Ministerio tenga únicamente que contestar.

Si se acuerda que se formulen de un modo concreto las preguntas, soy de la opinión que se precise que debe contestarse también á todas las aclaraciones que en el curso del debate se pi-

dan; porque los Señores del Gabinete deben estar mas interesados que nadie, en que se haga toda la luz posible en este asunto, y la manera de que esto tenga lugar no es taparlo y echarle tierra, pues así pueden aparecer como criminales, aún cuando se tenga el convencimiento de que son verdaderamente inocentes.

Por eso creo que es indispensable que vengan los Ministros, tanto para que contesten las preguntas que tenga á bien formular el Señor Senador por Lima, que ha pedido la concurrencia del Gabinete, cuanto para que proporcionen todos los esclarecimientos que en estos casos son indispensables á fin de que la verdad resplandezca.—[Continuados aplausos en la barra].—S. E. agita la campanilla.

El Señor *Gadeca*.—Debo á la Honorable Cámara una satisfacción y voy á dársela en este momento.

Constantemente he tenido el honor de manifestar en este recinto, que en nuestra Constitución los poderes públicos no tienen contrapeso, circunstancia por la cual puede pesar sobre el país un ignominioso despotismo. Siendo esto así, no me separo de la creencia que he dado á conocer, cuando he indicado que el Señor Candamo presente el interrogatorio con sujeción al cual el Ministerio debe ser interpelado; no suscito embarazos para que el Honorable Senador desempeñe el noble é importante rol de guardian y defensor de la Constitución.

No carece de fundamento mi parecer relativo á la forma que deba darse á las interpelaciones y la remisión que debe hacerse de ellas al Ministerio en pliego especial: ya el Señor Arbulú ha indicado que esa ritualidad viene siguiéndose desde 1874, y no he andado fuera de camino al apoyar mi pedido en tales precedentes.

Por mi profesión conozco algo los vicios criminales; y creo que el seguido con motivo de los sucesos desenvueltos en el Fuerte de Santa Catalina, como todos los de su especie, despertarán en el alma un mundo de ideas y sentimientos; por consiguiente, si agolpados al ánimo del Señor Candamo semejantes sentimientos é ideas, hubiese de interpelar al Ministerio, la sesión no tendría término ni conduciría á un resultado práctico.

Véase, pues, que hasta el buen sentido reclama que se formulen los capítulos de las interpelaciones y que se atienda á la solicitud del Ministerio.

[El Señor *Candamo*.—Creo que nada se pierde con aplazar la discusión de este asunto hasta mañana, como propone el Honorable Señor Forero.

Esto no importa relevar al Gobierno de la obligación en que está de presentarse ante la Cámara, á mérito del oficio que con acuerdo de ella se le pasó.]

No veo inconveniente para formular dos ó tres preguntas en un pliego especial, si esta es la costumbre establecida. Si no se procede así, el Gobierno persistirá en su propósito y se irá demorando indefinidamente la solución de este asunto; y no conviene que la opinión pública continúe por mas tiempo excitada con cuestiones de este género. Suplico pues al Honorable Señor Bambarén, que no se oponga al aplazamiento.

La cuestión de principios no varía en nada: yo accedo á presentar mañana las interpelaciones detalladas, mientras tanto no se perderá estérilmente el tiempo.

Suplico también á la Honorable Cámara, que acepte la indicación del Honorable Señor Forero y aplace el asunto hasta mañana.

El Señor *Muñoz*.—Creo que no hay necesidad de consulta para el aplazamiento, desde que el autor de la proposición, que lo es el Señor Candamo, ha consentido en presentar mañana, el pliego de las interpelaciones; pues por este hecho ha desaparecido completamente toda cuestión sobre el particular.

El H. Señor Candamo, cediendo á la práctica que hace años se observaba en ésta Cámara, presentará mañana ese pliego; se remitirá al Ministerio y éste se presentará como lo ha ofrecido á contestar las interpelaciones. Me parece, pues, que no hay necesidad de proceder de otra manera.

El Señor *Presidente*.—Creo que lo mas prudente será dejar pendiente este asunto hasta mañana.

En cuanto á la cuestión de principios, no tengo noticia de que haya ninguna ley, por lo cual se establezca la obligación de enviar al Ministerio el pliego de interpelaciones. ¿En efecto, cuando no se quiera hacer mas que una sola interpelación, qué pliego se formulará?..... Dejemos, sin embargo la cuestión hasta mañana que presente sus interpelaciones el Señor Candamo; me parece lo mas acertado.

Se levantó la Sesión.

Por la redacción:

MANUEL A. CALDERÓN.

14.^a Sesión del Martes 18 de Agosto de 1891.

(Presidencia del H. Señor Rosas.)

SUMARIO.—Debate sobre la contestación que debe darse á la nota en que el Presidente del Consejo de Ministros pide que la Cámara le remita el pliego de las interpelaciones que se propone dirigir al Gabinete el Honorable Señor Candamo.

Abierta la sesión con asistencia de los Honorables Señores Senadores:—Elguera—Lama T.—Eguren—Bambarrén—Gadea—Samanéz—Torrico—García Calderón—Carranza—Morote—García—Villanueva—Dávila—Mujica—Ibarra—Castillo—Torres—Vizcarra—Menéndez—Galvez—Muñoz—Villagarcía—Leon—Olavegoya—Arbulú—Cisneros—Ganoza—Candamo—Canevaro—Revoredo—Portal—Lama J.—Varela y Valle—Velez—Seminario—Montero—Helguero—Cazorla—Bejarano—Forero—Ward—Pinzás y Cárdenas Secretarios, fué leída y aprobada el acta de la anterior.

Se dió cuenta de los siguientes documentos:

Oficios

Del Señor Ministro de Gobierno, devolviendo con el informe respectivo el expediente de la «Compañía de Bomberos Roma» para que se le adjudique bajo las bases que en él se proponen, el antiguo local de la cárcel de esta ciudad.

A la Comisión de Policía.

Del Señor Ministro de Justicia, remitiendo el expediente relativo á la institución de Obispo *in partibus infidelium*, en favor del Dean de la Iglesia Metropolitana, Doctor Don Manuel Torvar, á fin de que el Congreso preste su asentimiento para que el Gobierno conceda el pase á las bulas de institución.

A la Comisión de Justicia y Culto.

Del Señor Ministro de Hacienda, remitiendo cincuenta ejemplares de la memoria de los ramos de su Despacho, é igual número de ejemplares de la hoja impresa que contiene los proyectos que su señoría ha sometido á la sanción de las Cámaras, para que sean distribuidos entre los Honorables Señores Senadores.

Se mandó contestar y archivar.

Del Señor Ministro de Guerra, re-

mitiendo el expediente del capitán del cuerpo de inválidos Don Miguel Tineo, solicitado por la Comisión Principal de Guerra.

Del mismo, remitiendo igualmente el expediente de Don Tadeo Simon Antay.

A la Comisión Principal de Guerra ambos documentos.

Del pliego presentado por el Honorable Señor Candamo, conteniendo la interpelación que dirigirá su señoría al Gabinete, con motivo de los sucesos realizados el 3 de Diciembre último en el fuerte de Santa Catalina.

A la orden del día.

Solicitudes.

De varios súbditos españoles miembros de la Congregación y Hermandad de la Virgen de Aranzazú para que se declare que dicha Hermandad no está comprendida en lo dispuesto por el decreto dictatorial de 1865 y la ley de 1879, sobre Cofradías.

A la Comisión de Justicia y Culto.

De Don Francisco Javier Vasquez, para que se le ponga en posesión de los goces que le acuerda la cédula de inválido que acompaña.

A la Comisión Auxiliar de Guerra, S. E. manifestó se iba á pasar á la orden del día.

El Señor *Revoredo*.—Deseo saber Excmo. Señor, si á la sesión en que tendrán lugar las interpelaciones, sobre los sucesos del cuartel de Santa Catalina, debe concurrir todo el Gabinete. Hago esta pregunta porque, la Honorable Cámara sabe oficialmente que los Señores Ministros de Gobierno y Relaciones Exteriores han sido nombrados últimamente, y de consiguiente, no formaron parte del Gabinete que funcionó cuando se realizaron esos acontecimientos.

El Señor *Presidente*.—En el debate pendiente sobre el oficio del Ministerio que debe continuar en la orden del día, se tratará de la observación de U. S. H.

ORDEN DEL DIA.

Se leyó y puso en debate la interpelación formulada por el Honorable Señor Candamo, cuyo tenor es el siguiente:

«Las interpelaciones que el Senador que suscribe se propone dirigir al Gabinete, versarán sobre los hechos relativos á la muerte de los veintidos individuos, cuyos cadáveres fueron conducidos la mañana del cuatro de Diciembre último, del Fuerte de Santa Catalina al Cementerio General.»

El Señor *Carranza*.—Pido al Señor Secretario que se sirva volver á leer el oficio en que se invitó al Gabinete para que venga á contestar las interpellaciones propuestas por el Honorable Señor Candamo.

El Señor *Secretario* volvió á leer el documento pedido, y que se insertó en el debate de la sesión anterior.

El Señor *Bambarén*.—Excmo. Señor: Yo creo que es muy sencilla la contestación que debemos dar á la nota del Ministerio. A mi juicio, hay que dirigirse al Gabinete, acompañando el pliego de interpellaciones que acaba de entregar el Honorable Señor Candamo, y recordarle las disposiciones legales que se leyeron ayer, para que las tenga presentes. Debe manifestársele al propio tiempo, que, á pesar de que esas disposiciones existen, el Honorable Señor Candamo se ha prestado á mandar el pliego aludido, para evitar desacuerdos que no conducen á ningún resultado práctico. A esto debe agregarse, en mi concepto, que debe venir todo el Gabinete, porque así se ha pedido desde el principio.

Los Señores que han entrado nuevamente al Ministerio, deben estar al corriente de todo, porque un Ministro es una persona moral, que forma parte del Gobierno; y al hacerse cargo del puesto, debe conocer lo que ha pasado y pasa en su ramo.

Por otra parte, en los archivos deben existir los respectivos documentos sobre esos sucesos, los juicios mandados seguir, datos sobre si ha habido necesidad de formar consejos de guerra verbales; todo debe existir allí y ellos deben conocerlo, contanta mayor razón desde que los Ministros que han entrado últimamente son amigos y del círculo del anterior Ministerio; por consiguiente nada deben ignorar.—(Aplausos en la barra.)

El Señor *Bejarano*.—Creo que la contestación, á que se refiere el Honorable Señor Bambarén, debe contener términos tan precisos, que no deben dar lugar á que se amengue el lustre, ni los fueros de la Representación Nacional. Debe decirse al Ministerio que solo por cortesía, por deferencia de la Cámara y por el allanamiento del Honorable Señor Candamo, se remite el pliego de interpellaciones; pues tal obligación no está prescrita en la Constitución, ni en la ley secundaria que se refiere á la materia.

He cuidado de informarme de los libros de actas del Senado, llevados desde el año 1874, y puedo asegurar que, uniformemente, se ha observado la práctica de aprobar solo la proposición de interpellaciones sobre un hecho concreto. Por ejemplo, se ha di-

cho: el Honorable Senador por tal departamento se propone interpelar sobre el contrato tal ó cual. No he visto, Excelentísimo Señor, pliego de interpellaciones que se haya hecho, y si alguna vez se ha mandado, me parece que la práctica no puede derogar la ley.

Repito, pues, Excelentísimo Señor, que en la contestación que se dé al Ministerio, debe decirse que por deferencia y por haber convenido el Honorable Señor Candamo en presentar el pliego escrito de interpellaciones, se le remite; pero que, en todo caso deben quedar incólumes la prescripción constitucional y la ley secundaria que rigen sobre interpellaciones.

El Señor *Cárdenas*.—Ayer se hizo referencia á precedentes análogos al asunto que se debate, realizados, según se dijo, en nuestra vida parlamentaria; y á fin de refrescar la memoria de los Señores que creyeron ser necesario el envío del pliego de interpellaciones, lo que no está apoyado en ley alguna, creo conveniente dar lectura á algunos antecedentes que he recopilado.

Su Señoría leyó en seguida los siguientes documentos y apuntes:

Setiembre 9 de 1870.

Al Ministro de Hacienda.

La Cámara de Senadores en sesión de la fecha, ha aprobado la siguiente proposición, presentada por el Señor Senador Don Juan F. Oviedo.

«Proponiéndose el Senador que suscribe, interpelar al Señor Ministro de Hacienda, sobre las operaciones económicas practicadas en Europa con relación al convenio pactado el 6 de Julio último, con el contratista de los ferrocarriles del Callao á la Oroya y de Arequipa á Puno, pide se ponga esto en conocimiento del Señor Ministro de Hacienda, para que se sirva señalar el día en que pueda concurrir al Senado á fin de contestar á las interpellaciones indicadas.»

Tengo la honra de transcribirla á U.S. para su inteligencia y fines expresados en la citada proposición.

En la sesión de 12 de Setiembre se dió cuenta de un oficio del Señor Ministro de Hacienda y Comercio, participando que el día siguiente á las tres de la tarde concurriría al salón de sesiones con el fin de contestar á las interpellaciones que el H. Señor Oviedo se propuso hacerle, sobre las operaciones económicas practicadas en Europa que tenía relación con el contratista de los ferrocarriles de Arequipa á Puno y del Callao á la Oroya.

En la sesión del 13 concurrió el Señor Ministro y se le hicieron *seis* interpellaciones.

Agosto 6 de 1884.

Señor Ministro de Hacienda:

A petición del H. Señor Araoz, la H. Cámara de Senadores, en Sesión de hoy, ha acordado invitar á US. para que se sirva concurrir á la Sala de Sesiones, con el fin de que tengan lugar las interpellaciones que el indicado Señor Senador se propone hacer á US. sobre el estado en que se encuentran las gestiones encomendadas á la Comisión de Delegados fiscales; y las razones que hayan motivado la constan-
te baja de nuestro crédito en Europa.

Lo que tengo el honor de comunicar á US. para los fines consiguientes.
—Dios guarde á US.—*Pedro A. del Solar:*

En la Sesión del Viernes 7 de Agosto de 1,874 se dio cuenta de una nota del Señor Ministro de Hacienda, participando que concurriría á la Sesión de la fecha, con el objeto de contestar las interpellaciones que el Señor Araoz se proponía hacerle.

En la misma fecha concurrió el Gabinete y se le hicieron *ocho* interpellaciones.

Lima, Agosto 21 de 1876.

Señor Presidente del Consejo de Ministros.

A pedimento del Honorable Señor Muñoz, ha acordado esta Honorable Cámara, se digne concurrir desde luego el Gabinete que preside US. á darle al Senado las explicaciones convenientes sobre los hechos ocurridos el día de ayer.

Tengo el honor de dirigirme á US. con el objeto indicado:

Dios guarde á US.—*Tomás Moreno y Maiz.*

En el acta de la sesión del 22 de Agosto. consta lo siguiente:

«En este estado S. E. levantó la sesión, mientras llegaba el Ministerio.

Continuando después de algun tiempo. presente ya el Consejo de Ministros, el Presidente de él, expuso las razones que el Gabinete había tenido para no haber concurrido el día de ayer tan luego como recibió el oficio de la Honorable Cámara, en que se le llamaba.»

Se le hicieron *cinco* interpellaciones.

Lima, Agosto 14 de 1878.

Señor Ministro de Estado en el Despacho de Gobierno.

A pedimento del Honorable Señor Don Lizardo Montero, el Senado ha dispuesto en sesión de hoy, que se digne US. concurrir el Viernes próximo á esta Honorable Cámara á contestar las interpellaciones que se le dirijan, para conocer la verdadera situación del país, á consecuencia de los últimos sucesos, y dar cuenta de las medidas que el Gobierno haya tomado sobre ella.

Dios guarde á US.—*Federico Luna.*

En sesión del Viernes 16 de Agosto de 1878, se dió cuenta: de una nota del Señor Ministro de Gobierno, manifestando, en contestación al oficio que se le dirigió, para que concurriese á la Cámara ~~con~~ el objeto de ser interpellado por el Señor Montero (Don Lizardo,) sobre la política actual; que la situación es de completa tranquilidad, según el último telegrama recibido en 14 del presente, del Señor Ministro de la Guerra; y que el Gobierno ha adoptado todas las medidas convenientes acerca de los últimos sucesos; pero que si el Señor Montero cree indispensable su asistencia personal, á más de lo que expone por la presente nota, le será satisfactorio concurrir para dar las explicaciones verbales necesarias.

Entonces se le dirigió esta otra nota.

Lima, Agosto 16 de 1878.

No obstante de haber dado cuenta del apreciable oficio de US. fecha de ayer, en que se digna manifestar que cree innecesaria su presencia en el Senado, en virtud de las explicaciones que dá acerca del objeto para que fué llamado, el Honorable Señor Montero insiste en que US. concurra á la Cámara para oír verbalmente su respuesta.

Acordado por el Honorable Senado el pedido del Señor Montero, en el sentido que dejó indicado; tengo la honra de ponerlo en conocimiento de US. á fin de que el Mártes próximo se digne concurrir á la Cámara por ser este el día designado por el Honorable interpellante.

Dios guarde á US.

Federico Luna.

En sesión del 20 de Agosto de 1883, se dió cuenta de una nota del Se-

ñor Ministro de Gobierno, manifestando que asistirá ese mismo día á la Cámara, desde que el Honorable Señor Montero insiste en que concurra para contestar verbalmente las interelaciones que se propone dirigirle.

Se hicieron cinco interelaciones.

Lima, Abril 29 1879.

Señor Ministro de Relaciones Exteriores.

A petición del Honorable Señor Senador par Tarapacá y por acuerdo de esta Cámara, tenemos el honor de dirigirnos á U.S. para que se sirva concurrir el Gabinete á la sesión de mañana á fin de contestar ciertas interelaciones sobre la guerra.

Dios guarde á U.S.—*J. V. Arias.—F. Luna.*

En la sesión del 30 de Abril de 1879, se dió cuenta de una nota del Señor Presidente del Consejo de Ministros, participando que ese día á las 8 de la noche concurría con los demás miembros del Gabinete, con el objeto de contestar las interelaciones del H. Señor García.

En la misma fecha se le hicieron *trece* interelaciones.

Como se vé, Excmo. Señor, los precedentes abonan la conducta que desde el principio ha observado el Senado, concretado el punto sobre que deben versar las interelaciones. No es necesario enviar pliego alguno y si algunas veces se ha mandado, ha sido con el objeto de prevenir al Ministerio para que acopie datos, busque los documentos necesarios y se ponga en disposición de contestar las interelaciones, cuando se refieren á diversos puntos; pero tratándose de un solo hecho y de conocer sus detalles como se manifiesta en la nota, es innecesario el pliego de interelaciones.

No es mi ánimo que en esta ocasión se siga precedente determinado, ni es tal el objeto que me impulsa á hacer estas indicaciones. Mi deseo es que la Cámara adopte un procedimiento claro y definido ya que la ley no indica de un modo preciso que debe hacerse. Esto conviene también para que mañana no se invoque este caso como un precedente, sin considerar que las circunstancias no son iguales en todos los casos.

Deseo, pues, que la H. Cámara emita su fallo, para que se sepa hasta que punto está obligada á remitir el pliego de interelaciones, cuando estas están expresadas concretamente en a nota que se dirija al Ministerio, á

solicitud de un Señor Senador, y por acuerdo de la Cámara.

El Señor Muñoz.—Excmo. Señor.—Siento que mi estimable amigo el H. Señor Cárdenas haya comenzado su discurso por la lectura de esa lista de antecedentes, refiriéndose á algunos Señores Senadores que ayer opinamos en sentido contrario á Su Señoría.

Si la H. Cámara recuerda la lectura que se acaba de dar al acta, verá que dije en pocas palabras, que habiendo el H. Señor Candamo asentido á presentar el pliego de interelaciones, no creía yo que debía de mantenerse la Cámara en la situación en que se había colocado; que esta debía darse por concluida, puesto que en la tarde de hoy el H. Señor Candamo presentaría el pliego de interelaciones para que fuese remitido al Supremo Gobierno. Por consiguiente, esta opinión mía así concretada, en nada se relaciona con el antecedente del año de 1876 cuando como Representante por el Callao, pedí la presencia del Gabinete, de esa época, para contestar las interelaciones que creí conveniente dirigirle, con motivo de los gravísimos acontecimientos que ocurrieron en la casa del gran ciudadano y nunca olvidado por nosotros, Señor Pardo.

Verdad es Excmo. Señor, que la H. Cámara no exigió en aquella época que se presentase pliego de interelaciones; pero tampoco los acontecimientos lo exigían, porque tratándose de sucesos de esa especie, que acababan de realizarse, en presencia de las Cámaras que se encontraban reunidas, y teniendo en cuenta la manera como se realizaron, era claro que no había para que remitir al Ministerio pliego de interelaciones, sino exigirle que viniera á dar cuenta de la manera como se había realizado ese ataque, y si había dictado las providencias necesarias para someter á juicio á los iniciadores de ese delito.

Hay pues, gran diferencia entre el motivo que impulsó en aquella época al que habla, á pedir que viniera el Gabinete á contestar esas interelaciones, y lo que ha sucedido el 3 de Diciembre en el fuerte de Santa Catalina. Pero prescindiendo de si la naturaleza de aquel acontecimiento y la naturaleza del que ahora se trata, dan ó no lugar para presentar un pliego de interelaciones, es un hecho. Excmo. Señor, que así como hay los antecedentes á que acaba de dar lectura el Señor Secretario, la Cámara ha dejado otros precedentes en consonancia con lo que manifestó ayer el Honorable Señor Arbulú. Recuerde la Honorable Cámara, que cuando el Señor Pinzás hizo un pedido para que se constituyese el Mil-

nisterio en el Senado á dar respuestas sobre el *Memorandum*, exigió al Señor Pinzás que presentase las interpellaciones por escrito. Después, el Honorable Senador por Loreto, Señor Lama, pidió que se presentase el Ministerio á responder, si mal no recuerdo, sobre ciertos intereses del Departamento que representa y, entonces, la Cámara le exigió también, que presentase las interpellaciones por escrito; y si no molesto á los Señores Senadores, estimaría á V. E. que hiciese traer las actas de aquellas sesiones para comprobar que la Honorable Cámara ha creído, más de una vez necesaria, conveniente é indispensable la presentación del pliego de interpellaciones.

Hago estas observaciones sólo para que no se crea que las palabras que verifiqué ayer, con referencia á este asunto, de si se debe ó no mandarse al Gabinete el pliego de las interpellaciones, significan que quiero confundir hechos distintos, como son el realizado el año de 1876 y el realizado el 3 de Diciembre anterior en el fuerte de Santa Catalina.

El Señor Cárdenas.—Está sobre la mesa el «Diario de los Debates» del Congreso Ordinario de 1888 y voy á leer á la Honorable Cámara la parte pertinente á las interpellaciones que propuso el Honorable Señor Pinzás en la sesión del Viernes 7 de Setiembre.

Después del discurso en que el Señor Pinzás fundó su preyecto, trae el «Diario de los Debates» los siguientes acápites, que fueron leídos por el Honorable Señor Cárdenas:

«Su Señoría dió lectura á las interpellaciones y las entregó á la mesa.

«En seguida S. E. consultó el llamamiento de los Señores Ministros ya indicados, y la Honorable Cámara así lo acordó. El Señor Forero pidió la publicación de las interpellaciones.»

Continúa el Señor Cárdenas.—Como se ve, Excmo. Señor, este precedente robustece la opinión que anteriormente he manifestado. Hay precedentes en verdad contradictorios y por lo mismo es llegada la vez de que la Cámara haga conocer su decisión definitiva para que pueda servir de regla de conducta para lo futuro.

El Señor Muñoz encuentra que no es análoga la situación en que hoy se encuentra la Honorable Cámara, con la causada con motivo de los sucesos de 1876; por lo mismo que Su Señoría no encuentra analogía, la Cámara debe procurar que este asunto se resuelva y como ha sido sometido á su conocimiento debe pronunciar un fallo.

El Señor Forero.—Señor Excmo. no encuentro objeto ni consecuencia al debate que se ha promovido. El H.

Señor Candamo se allanó ayer á formular un pliego de interpellaciones, que ya ha presentado á la mesa, y con esas interpellaciones queda salvado todo el inconveniente que se presentaba.

Ahora ¿qué discutimos Excmo. Señor? ¿sobre qué va á recaer la votación de la Cámara? No lo sé, porque no hay nada concreto en debate.

El H. Señor Bambaren propone que se conteste al Ejecutivo en tales términos; el H. Señor Bejarano propone que se conteste en otros, aun que conspiran al mismo fin, y otros muchos piensan de distinta manera, así es que no hay un pensamiento preciso sobre que recaiga la votación; por esta razón creo que de las dos cuestiones sobre que rueda el debate debe separarse la una de la otra.

Una vez dado el allanamiento del H. Señor Candamo, debe remitirse al Ejecutivo el pliego de interpellaciones, y pasar en seguida la nota del Presidente, del Consejo á un Comisión que formule una conclusión sobre el particular. Esto es absolutamente indispensable, siguiendo la misma teoría que acaba de desarrollar el H. Señor Cárdenas, que ha invocado el artículo constitucional, según el cual los Ministros deben asistir al debate de las proposiciones que ellos hayan presentado ó que se pongan en discusión, y contestar, entonces, á las interpellaciones que les dirijan. Si hay proposición en debate, y algún Representante necesita informe ó esclarecimiento de los hechos, que con esa proposición se relacionan, puede interpellar al Ministerio para que absuelva las preguntas que le hiciere.

Dándole una interpretación demasiado general al citado precepto constitucional, se incurrió en el abuso de llamar al Ministerio por mera indicación de cualquier Representante; y comprendiendo las Cámaras, que este procedimiento no era correcto, propusieron, el año de 1878 ó 79, que los Ministros no comparecieran sino cuando fueran llamados con acuerdo de la Cámara ó del Congreso. Limitóse, pues, entonces la práctica que se había establecido, de que á solicitud de cualquier Representante, tuviera que presentarse el Ministerio á las Cámaras.

El Señor Cárdenas encuentra un vacío en estas disposiciones, manifestando que no responden al caso que se discute, desde que no hay disposición alguna que prescriba la necesidad de formular un interrogatorio. No hay tampoco, agregaré yo, una prohibición preceptiva. Esta circunstancia es la que ha dado lugar á prácticas variadas: en unas veces se ha pasado pliegos de interpellaciones, y en otras

nó. ¿Como es posible pues, Exemo. Señor, que en estas circunstancias, no existiendo ley preexistente á la cual pueda sujetarse el Senado, declare que no hay el derecho de pedir el pliego de interpelaciones?

Tal vez convenga que no exista esa facultad; tal vez convenga mas, que se desarrollen las interpelaciones entre nosotros, como se estila en los parlamentos de países adelantados, y que no se conviertan, como dijo muy bien ayer el Honorable Señor Candamo, en una especie de absolución de posiciones. Mucho convendría, Exemo. Señor, que cuando se trate de interpelaciones y se llame al Ministerio, venga aquí á responder con toda la amplitud que las circunstancias lo permitan, como se estila en otros parlamentos y no en la forma de preguntas que colocan al Ministerio en situación difícil y embarazosa.

No creo, pues, que conviene en este momento dar una contestación breve, apoyada en el resultado de la deliberación de una Cámara, desconociendo la facultad en el Ministerio de pedir el pliego de interpelaciones, cuando en otros muchísimos casos se ha enviado ese pliego.

Conviene, á mi juicio, á fin de que la Cámara no pierda más tiempo en debatir sobre la forma de las interpelaciones propuestas, mandar el pliego presentado por el H. Señor Candamo, con lo cual quedará salvada toda dificultad. Medítese con calma sobre la nota contestación del Ministerio, y se verá que no desconoce las facultades de la H. Cámara, y que se limita á indicar que el Gabinete vendrá luego que tenga lugar la remisión del pliego solicitado.

Entre tanto, conviene votar la sencilla pregunta del H. Señor Presidente, que se concreta á proponer que se conteste al Ministerio, acompañándole el pliego formulado por el H. Señor Candamo.

Para resolver la segunda cuestión, será menester nombrar una comisión que formule la contestación que debe dárse sobre la facultad de exigir pliego de interpelaciones, ó que proponga una ley que llene el vacío de que ha hecho mérito el H. Señor Cardenas.

No hay pues inconveniente para remitir el pliego al Gobierno desde luego a fin de no prolongar mas este debate, que va tomando aspecto enojoso.

El Señor Presidente: Me parece conveniente que no prolonguemos mas este debate. Los antecedentes manifiestan que las Camaras unas veces han mandado pliego y otras no; de modo que ellas han procedido según las cir-

cunstancias. La Camara ha sido en esta materia la soberana, y no ha sido el Gobierno, quien le ha impuesto la forma.

El Ministerio tiene perfecto derecho de conocer el punto sobre el cual se le va á interpelar, porque de otro modo no podría contestar; pero la Cámara es la que debe tener en cuenta esta circunstancia y acordar si conviene ó no remitir puntualizadas en un pliego las interpelaciones, como se ha hecho algunas veces.

Me parece que sobre este punto no puede haber dudas. Soy pues de opinión que se dé por terminado este asunto y se acompañe á la nota dirigida al Ministerio el pliego formulado por el Honorable Señor Candamo, pues to que Su Señoría se ha prestado á hacerlo, y en el cual están realmente las interpelaciones más concretas que en la nota.

El Señor Torres.—Soy de opinión que se cumplan los mandatos de la ley y que las Cámaras no se separen de ella sin motivo; y como voy á votar porque no se mande este pliego, quiero fundar mi voto.

Vengo concurriendo sin cesar á todos los Congresos, desde el año 56, y en ninguno he visto que se haya mandado el pliego de interpelaciones con la llamada al Gabinete; cuando se ha ofrecido uno que otro caso, como á los que ha aludido el Señor Muñoz, me parece que las Cámaras ó el Congreso se han separado de la Constitución.

La Constitución es la que debe imperar, á ella debemos sujetarnos todos y no debemos consentir en que se la infrinja ni una sola vez; porque una sola infracción cometida por el Congreso ó las Cámaras basta para establecer un antecedente que puede convertirse en regla general.

Pido que el Señor Secretario se sirva leer el artículo constitucional relativo á interpelaciones.

El Señor Secretario leyó el artículo 103 de la Constitución.

El Señor Torres.—[Continuando] En la parte final de este artículo se dice, que siempre que los Ministros concurren á los debates de las Cámaras y siempre que el Congreso ó cualquiera de las Cámaras nos llame, deben contestar á las interpelaciones que se les dirija por los Señores Representantes.

Si en el caso en que la Cámara los llama hay necesidad de mandarles el interrogatorio ó pliego de interpelaciones, otro tanto habría que hacer en un debate cualquiera al que ellos espontáneamente concurren; porque si algún Representante les dirigiese unas interpelaciones dirían: «que se

me pase ántes la nota ó pliego respectivo para poder contestar».

En uno y otro caso tienen la obligación de contestar, ya sea que se remita ó no el pliego de preguntas. La Constitución es clara y terminante sobre el particular y no puede establecerse, sin incurrir en contradicción que en un caso haya necesidad del pliego aludido, y en otro nó.

Por estas consideraciones, soy de opinión que no hay necesidad de mandar el interrogatorio que se solicita, porque siguiendo esta práctica, sería preciso establecer un catecismo entre el Congreso y el Gabinete.

El Señor *Bejarano*.—Excelentísimo Señor: siento disentrir de la opinión del Honorable Señor Forero, respecto á la inoportunidad de la discusión sobre el envío del pliego de interpelaciones y la nota que debe acompañarlo.

A mi juicio, es preciso que concretemos este asunto, Excelentísimo Señor. Se pasó una nota al Ministerio, para que concurriera á contestar las interpelaciones sobre los sucesos de Santa Catalina. El Ministerio contestó que no podía concurrir, mientras no se le enviase el pliego de las interpelaciones.

He aquí el incidente que debe resolver la Cámara por propia dignidad. El Ministerio no concurrirá, si no se le envía el pliego que exige. Ahora bien, si el Honorable Señor Candamo no hubiera estado llano á acceder á ese requisito, es seguro que el Ministerio se habría resistido al acuerdo de la Cámara y es preciso que las cosas se vean y se juzguen tales como se presentan en realidad.

El Honorable Señor Cárdenas ha demostrado que la práctica parlamentaria ha estado en armonía con la opinión de la Cámara y en contra de la situación creada por el Ministerio.

La Cámara ha estado en su perfecto derecho, para enviar ó no el pliego materia de este debate; por consiguiente, es ella la llamada á decidir el incidente promovido por el Ministerio.

Tenemos que enviar ese pliego de interpelaciones, porque el Señor Candamo se ha prestado voluntariamente á formularlo; pero no por que su Señoría haya condescendido de una manera generosa y muy conveniente quizá, para calmar la excitación pública, no porque se preste por deferencia y cortesía á presentar ese pliego, debemos nosotros reconocer la obligación que se quiere imponer al Senado de remitir al Ministerio semejante pliego.

Por consiguiente, soy de opinión que en la respuesta al Ministerio se haga

constar, que en ningún caso reconoce la Cámara derecho en el Ministerio para exigir que se le envíen formuladas en un pliego especial las interpelaciones, que en uso de sus altas facultades, crea conveniente dirigir algún Señor representante,—(Aplausos en la barra.)

El Señor *Arbulú*.—No estoy lejos, Señores de dar mi voto, porque no se incluya el pliego de interpelaciones en la nota que se va á dirigir al Ministerio, porque en realidad, en el caso excepcional que nos ocupa, ha podido éste penetrarse perfectamente de la cuestión que podía promoverse y puede prepararse para el debate; pero si observaré al Honorable Señor Bejarano, que, no es un precedente que quisiere sentar el Ministerio, cuando exige este pliego, sino un precedente sentado por las Cámaras y con mucha razón, porque es vago el artículo pertinente de la Constitución y del derecho de interpelar, que esta acuerda, se ha abusado demasiado.

He asistido á muchísimos Congresos y especialmente á los que se reunieron durante la administración del Señor Pardo. Constantemente se promovían estos pedidos de interpelaciones á los Ministros, y se presentaban para ser interrogados en el seno de las Cámaras, sobre acontecimientos que ignoraban ó que, por los menos, los habían olvidado. ¿Que sucedía entonces? Que se encontraban dichos funcionarios sin los documentos que necesitaban para satisfacer al Representante que había solicitado su concurrencia y la Cámaras tenían que perder su tiempo en discusiones estériles. Con este motivo, recuerdo perfectamente, que se acordó un proyecto que reglamentaba el derecho de interpelar, y aún creo que se aprobó entonces en la Cámara de Diputados, que se presentase junto con la petición, el pliego de inteapelaciones, que debía dirigirse al Ministerio, para que la Cámara, con conocimiento de él, accediera al pedido. Nada era más juicioso, porque ¿cómo podría la Cámara prestar su consentimiento á la petición que hacía un Representante si no sabía si era conveniente ó no, para el país?

Repito, que desde ese tiempo vino á establecerse la práctica de presentar á la consideración de la Cámara las preguntas que debían dirigirse al Ministerio y entonces la Cámara las aceptaba ó no, aunque es verdad que regularmente las aceptaba, y se pasaba entonces un oficio al Ministerio, haciendo una trascripción literal de los puntos que debía explicar á la Cámara.

El Señor *Bejarano*.—Nunca se ha presentado el caso en que el Ministerio exija el requisito de la remisión del pliego. Antes de ahora la Cámara ha enviado varias veces ese pliego de interpelaciones, si así lo ha tenido á bien el mismo interpellante. Trato pues de que se corte el precedente que quiere establecerse, porque la Cámara estará en su perfecto derecho de proceder como lo ha hecho, mientras subsista el artículo constitucional que se ha recordado y que la H. Cámara conoce.

El Señor *Presidente*.—Me parece que podemos poner fin al incidente, mandando una nota, en que se diga, que la Cámara creía que con la que anteriormente habían pasado los Señores Secretarios, el Ministerio, habría comprendido perfectamente cual era el objeto de la interpelación; pero como todavía puede haber alguna oscuridad, se le remite el pliego que ha formulado el H. Señor Candamo.

El Señor *Cancero*.—No es la mente del Senado lo que V. E. propone. Si V. E. contesta en esa forma, es necesario decir los motivos porque accede el Senado á la remisión del pliego que contiene las interpelaciones. Esa es la mente de la mayoría que desea ante todo que se salve el principio.

El Señor *Presidente*.—Entonces lo más sencillo es que uno de los Señores Senadores, formule un proyecto de contestación.

El Señor *Forero*.—Esa es la razón que tuve para proponer antes lo que indiqué: que no había materia de discusión; que se remitiese el pliego de interpelaciones propuesto por el H. Señor Candamo, y que la nota del Ministerio pasase á una comisión la que formularía tal vez un proyecto de ley sobre la materia.

De esta manera se separan las dos cuestiones que existen: la una referente al pliego de interpelaciones, y la otra referente á la ampliación de la ley que permite el ejercicio de ese derecho, la cual, como todo proyecto de ley, debe ventilarse en la forma establecida por la Constitución y las leyes.

Creo que para esto no hay inconveniente, con tanta mas razón, cuanto que no es bueno sancionar leyes trascendentales al fragor de ciertos sentimientos, que no dejan á la razón pensar con toda la frialdad, que el caso requiere. Hoy puede hacerse una ley inconveniente sobre la materia, mientras tanto que, separando un punto de otro, se salvan todas las dificultades que pueden presentarse.

El Señor *Candamo*.—Ni el artículo constitucional, al que se ha dado lec-

tura, ni la ley especial sobre interpelaciones, ni los precedentes parlamentarios de muchos años, obligan á la Cámara á remitir el pliego que solicita el Gobierno; sino que tanto el artículo constitucional como la ley especial, los antecedentes parlamentarios y hasta el sentido común, sólo exigen que se determine el punto sobre el que han de versar las interpelaciones.

Me parece que en el oficio dirigido por los Secretarios al Ministerio, se precisaba y detallaba muy claramente, el objeto de mi pedido. El Gobierno, por su parte, no lo cree bastante claro, pues ahí vá una aclaración que no dejará lugar á dudas. Se desea que explique el Ministerio el modo como murieron los veintidos asaltantes del fuerte de Santa Catalina. Pero como han dicho muy bien los Honorables Señores Bambaren, Canevaro y Bejarano, es necesario resolver la cuestión de principio.

El H. Sr. Forero ha vertido una frase, que resuelve completamente la cuestión; se han mandado en otras ocasiones los pliegos de interpelaciones, ha dicho Su Señoría, por que la ley no lo prohibía, y si el H. Señor Pinzás y otros Señores los mandaron, fué porque era necesario que los Ministros conocieran las interpelaciones, y por que eran tan diversas, que no podían incluirse en una sola proposición; de ahí nació la necesidad del pliego, pero en este caso no la hay.

Yo sabía perfectamente que se me daría esa contestación por el Ministerio; pero deseando evitar que se promoviese una cuestión eterna, he convenido en sustituir la primera proposición por la segunda; dejando siempre á la Cámara en situación de salvar el principio constitucional. Si el Gobierno no conocía bastante por el primer oficio el objeto de las interpelaciones, me parece que ahora tendrá la satisfacción de conocerlo, con mucha claridad.

Pido, pues, Excelentísimo Señor, que la Honorable Cámara acuerde que se envíe el pliego, pero salvando el principio de que no hay obligación por su parte de llenar este requisito. La redacción queda á cargo de los Secretarios. (Aplausos en la barra.)

El Señor *Presidente*.—Está en debate la indicación que acaba de hacer el Honorable Señor Candamo. Es en el fondo un proyecto de respuesta.

El Señor *Carranza*.—Excelentísimo Señor: Creo que no se trata de discutir los términos en que se ha de contestar al Ejecutivo; ese es asunto que incumbe á la mesa. Lo que estamos discutiendo es si ha tenido derecho el Ejecutivo para exigir que el Honora-

ble Señor Candamo á la Cámara de Senadores, que ha llamado al Gabinete, envíe un pliego de interpelaciones.

Después de la discusión tan lata que se ha tenido desde ayer, en que se ha probado hasta la evidencia que no hay ley que tal derecho conceda al Gobierno, sin que esto se haya contradicho con leyes y precedentes bien fundados, estando probado ya el error del Gobierno para exigir la remisión de un pliego de interpelaciones, la contestación del Senado es bien sencilla. El Honorable Señor Candamo se ha prestado á concretar con claridad su pensamiento al llamar al Ministerio, y lo ha hecho de modo que lo entenderá tan bien, que estoy seguro, que no volverá á replicar; pero ese es un acto de un Senador que en nada obliga al Senado á renunciar á sus fueros; si el Honorable Señor Candamo ha presentado su pliego de interpelaciones, que se diga: que se envía porque el Señor Interpelante lo ha creído conveniente; pero que el Senado no reconoce el derecho de exigir que se envíen en pliego especial las interpelaciones cada vez que el Congreso tenga á bien solicitarlas, para que los Señores Ministros contesten, no sólo al interpelante, sino á algún otro Representante que en el curso del debate pida alguna explicación.

Por consiguiente, no queda sino la redacción, porque ya la cuestión está resuelta en el fondo. Ruego, pues, al Señor Presidente consulte al Senado, si en este caso, consiente de una manera voluntaria en dar gusto al Gabinete, mandando las interpelaciones, porque, en cuanto al derecho perfecto que tiene el Senado á rechazar tal petición, ya está resuelto; proceder de otro modo sería votar contra una ley y contra la Constitución misma.

S. E. puso término al debate, haciendo la consulta en los términos propuestos por el Honorable Señor Candamo, y la Honorable Cámara los aprobó.

Después de lo cual, S. E. levantó la sesión.

Por la Redacción.—

MANUEL A. CALDERON.

15ª Sesión del Miércoles 19 de Agosto de 1891.

(Presidencia del H. Señor Elguera.)

SUMARIO.—Discusión y aprobación del Pliego de Ingresos y del de Relaciones Exteriores del Presupuesto General de la República.

Abierta la sesión con asistencia de los Honorables Señores Senadores:—Elguera—Lama T.—Egúren—Bambaren—Gadea—Samanéz—Torrico—Morales—García Calderón—Vivanco—Carranza—Morote—García—Villanueva—Dávila—Mujica—Ibarra—Castillo—Torres—Vizcarra—Menéndez—Gálvez—Muñoz—Villagarcía—León—Olavegoya—Cisneros—Ganoza—Candamo—Canevaro—Revoredo—Portal—Lama J.—Varela y Valle—Seminario—Montero—Cazorla—Bejarano—Forero—Ward—Pinzás y Cardenas Secretarios, fué leída y aprobada el acta de la anterior, con la observación del Señor Revoredo de que el objeto de su pedido fué que se consultase á la Cámara, si los actuales Ministros de Gobierno y Relaciones Exteriores que no formaron parte del Gabinete de Diciembre, cuando los sucesos del fuerte de Santa Catalina, concurrirían también á la sesión de interpelaciones.

Se dió cuenta de los siguientes documentos:

Oficios.

Del Señor Ministro de Relaciones Exteriores, remitiendo en cuenta ejemplares de la Memoria del Ramo, presentada al Congreso por su antecesor, á fin de que sean distribuidos entre los Señores Senadores.

Del siguiente oficio del Señor Presidente del Consejo de Ministros.

MINISTERIO DE GOBIERNO Y POLICÍA
Y OBRAS PUBLICAS.

Lima, Agosto 19 de 1891.

Señores Secretarios de la H. Cámara de Senadores.

He recibido el atento oficio de USS. HH. fecha de ayer, por el que se sirven participar me que la H. Cámara de Senadores, ha acordado enviar el pliego de las interpelaciones que el H. Señor Candamo se propone dirigir acerca de los sucesos ocurridos en el Fuerte de Santa Catalina.

En respuesta, me es grato manifestar á USS. HH., que aún cuando el pliego antedicho, no contiene el interrogatorio que deberán absolver los Señores Ministros, apartándose así de la práctica observada en esta materia; concurriré con mis colegas el Lunes próximo, con el objeto indicado, no verificándolo antes, por tener asuntos graves y de carácter inaplazable que demandan la atención del Gobierno.

Dios guarde á USS. HH.

Federico Herrera.